



DOCUMENTO CEDE 2004-10
ISSN 1657-7191 (Edición Electrónica)
FEBRERO DE 2004

CEDE

DESPLAZAMIENTO FORZOSO EN SOACHA **¿SE RECUPERAN LOS DESPLAZADOS DEL CHOQUE INICIAL?**

PATRICIA NEIRA VÉLEZ*

Resumen

Este documento estudia la situación de los desplazados en el municipio de Soacha en comparación con migrantes y raizales comparables en términos de oportunidades laborales y educativas con propósito de determinar sus diferencias y si existe alguna eventual convergencia en las condiciones de vida entre los grupos. Los desplazados exhiben mayores desventajas iniciales que los migrantes y raizales –por ejemplo los jefes de hogar cuentan con aproximadamente 2 años de escolaridad menos y sus hogares están conformados por más miembros– y a lo anterior sumado al impacto psicológico de su partida, hace que su asentamiento en las nuevas residencias sea más difícil. Las víctimas más recientes del desplazamiento forzoso cuentan efectivamente con menos acceso al mercado laboral (la tasa de desempleo es el doble que la de los migrantes) así como menores tasas de asistencia de los hijos a establecimientos educativos (8% menos que las de los hijos de los migrantes). No obstante, con el paso del tiempo mejoran las condiciones iniciales adversas de los desplazados. Por ejemplo, los desplazados que llegaron a Soacha antes de 1994 tienen condiciones de vida notoriamente mejores que los que llegaron después de 2000, mientras que para los migrantes el paso del tiempo no hace mayor diferencia. Así, la tasa de asistencia escolar presenta diferencias de más del 10% entre uno y otro grupo de desplazados mientras que para los migrantes esta diferencia es apenas de 4%. La tasa de desempleo de desplazados anteriores a 1994 está 10 punto porcentuales por debajo de la de los desplazados posteriores a 2000 mientras que para los migrantes esa diferencia no supera un punto porcentual. Por consiguiente, aunque en el corto y mediano plazo subsisten diferencias significativas en las condiciones de vida entre los desplazados y migrantes y raizales comparables, con el paso del tiempo –aproximadamente 9 años– las diferencias se cierran casi completamente. Se concluye con la necesidad de diseñar políticas públicas que reduzcan el tiempo de convergencia para así disminuir o eliminar el inmenso costo personal y social que tiene el desplazamiento forzado.

Palabras Clave: desplazamiento forzoso, migración, conflicto armado, Colombia

Clasificación JEL: D74, R23, O15

* Este documento fue presentado como memoria de grado para optar el título de economista. Agradezco la asesoría y los consejos de Fabio Sánchez Torres. Este trabajo no se hubiera podido llevar a cabo sin la invaluable colaboración de María Fernanda Prada, Ana María Díaz y Harold Coronado quienes me ayudaron en el procesamiento de la base de datos, así como mis demás compañeros del CEDE por responder mis continuas dudas e inquietudes. Igualmente agradezco a Ana María Ibáñez y Pablo Querubín por sus valiosos comentarios y sugerencias a una versión preliminar a este documento.

Abstract

The present document studies the situation of displaced population in the municipality of Soacha and compares such situation with that of migrants and locals in terms of job opportunities and educational access. The results will allow determining the differences in life conditions due to displacement and if there exists convergence in the conditions of life between the groups. The displaced population exhibits greater initial disadvantages than the migrants and locals- for example the household heads of displaced families attained approximately 2 year less of schooling and their families have more members. In addition, the psychological impact of their swift departure hardens the settlement in their new place of residence. Thus, the most recent victims of forced displacement have in fact less access to the labor market (their unemployment rate doubles the one of migrants) and lower rates of school enrollment (8% less than those of the children of the migrants). Nevertheless, as time passes the displaced may overcome the adversity of their initial conditions. For instance, the pre 1994 displaced population exhibit today better living conditions than those that came after 2000. Such difference is barely noticeable in migrants. Thus, school attendance rates differ in more than 10% between one and another while the migrants differ in just 4%. Likewise, the unemployment rate of pre 1994 displaced population is 10% less than those who arrived after the year 2000 while such difference is less than 1% among migrants. The document concludes that although in the short term significant differences between the displaced and migrants in living conditions do subsist, as time goes by –approximately 9 years– such differences may disappear. The document pinpoints the need of designing public policies that reduce the time of convergence in order to diminish or eliminate the personal and social costs that forced displacement bears.

Key Words: forced migration, displacement, migration, violent conflict, Colombia

JEL Classification: D74, R23, O15

1. Introducción

A pesar de que el desplazamiento interno forzoso derivado de la violencia política y del conflicto interno no es fenómeno exclusivo de finales de siglo XX, su dimensión y efectos sí se han magnificado notoriamente en los últimos 15 años. Según cifras del Banco Mundial, por lo menos el 4.3 % de la población colombiana ha tenido que desplazarse involuntariamente durante ese periodo de tiempo (Ibáñez y Vélez, 2003). El desplazamiento forzoso en Colombia, en contraposición con otros países que padecen el mismo mal, se manifiesta en todas las regiones del país (aproximadamente 74% de los municipios colombianos son receptores o expulsores de familias desplazadas (Red de Solidaridad Social, 2000)) y cuenta con la particularidad de ser un fenómeno en donde la característica principal de las víctimas es el ser habitante de una región de conflicto armado.

Las masacres, los homicidios, las amenazas y en general, el miedo, conlleva a los habitantes de dichas regiones a buscar seguridad en lugares cobijados por la presencia del Estado o por lo menos con un menor número de atentados por parte de los grupos armados ilegales. Por consiguiente, el desplazamiento forzado no azota en particular a una región o departamento ni se trata de una discriminación por alguna filiación política o etnia determinada (Meertens, 1999). Es un fenómeno nacional como consecuencia directa o indirecta (como es el caso de los desplazados por la erradicación de cultivos ilícitos) de la violencia generada por los diferentes grupos armados que se manifiesta de manera desigual en las regiones de expulsión así como en las regiones de recepción¹.

Este trabajo analizará las condiciones de vida y las características socioeconómicas y laborales de los desplazados en un municipio exclusivamente receptor: Soacha. Se aprovecharán los nuevos datos recopilados por el DANE en

¹ Es importante tener en cuenta que en Colombia existen varios grupos armados al margen de la ley cuyas características propias, así como sus acciones, tienen diferentes efectos en los municipios en los que están presentes.

el Censo Experimental de Población y Vivienda de mayo de 2003² llevado a cabo en este municipio. La situación de Soacha es de particular interés ya que ha recibido buena parte del flujo migratorio a causa de su cercanía e interrelación socio-económica con la capital. Por consiguiente, resulta un lugar propicio para llevar a cabo un análisis comparativo de las condiciones en que se encuentran los migrantes voluntarios e involuntarios y así comprender las deficiencias sociales de la situación actual de estos últimos.

Este estudio pretende dar luces sobre la condición en que se encuentran los desplazados, particularmente los que residen en Soacha, y al comparar con una población semejante, como es el caso de los migrantes económicos, entender las desventajas concretas de su situación. Debido a que los migrantes voluntarios se enfrentan a circunstancias parecidas al dejar su núcleo residencial y establecerse en un ambiente ajeno al propio, pueden ser pertinentes en el momento de comprender el escenario inicial en el que se hallan las víctimas del desplazamiento. Es importante anotar que el caso de los desplazados es de mayor complejidad psicológica debido a la manera como abandonan sus tierras, pero estos padecen condiciones desfavorables y desventajas similares a los migrantes al arribar a un lugar desconocido. La literatura económica muestra que los migrantes tienen un futuro más promisorio que el de la población raizal. Aunque no es posible comparar los migrantes voluntarios con los desplazados forzosos, una política que actúe sobre los efectos iniciales del desplazamiento puede ayudar a la víctima del desplazamiento forzoso a superar el choque negativo inicial en forma más rápida, y acelerar la convergencia de sus condiciones de vida hacia los locales y migrantes comparables, evitando la marginalización y exclusión social en los sitios de recepción.

² El Censo Experimental de Población y Vivienda de Soacha fue un proyecto con fines exploratorios cuyo propósito era ensayar programas y procesos censales además de probar nueva tecnología para el Censo Nacional planeado para el 2005. Por consiguiente, los resultados no son oficiales aunque sí son de gran valor investigativo.

El objetivo del presente estudio es entonces analizar la situación de los desplazados por el conflicto armado en el municipio de Soacha, con el fin de determinar si los desplazados logran recuperarse del choque inicial y en caso tal, el tiempo que demoran en converger hacia los migrantes y raizales³ comparables, principalmente en términos de calidad de vida, acceso a educación y oportunidades laborales. Para llevar a cabo este propósito, el estudio se ha dividido en cinco partes: la primera es esta introducción; la segunda presenta una revisión de la literatura económica sobre la migración y el desplazamiento forzoso en Colombia; la tercera lleva a cabo un análisis de las estadísticas descriptivas sobre los desplazados en Soacha, tanto de origen regional y de tiempo como las características socioeconómicas de los mismos, además de una comparación respecto a otros grupos sociales de la localidad como migrantes y raizales. La cuarta sección describe el modelo econométrico que se utilizó, sus resultados y la interpretación de los mismos. El modelo intenta determinar cual es efecto del choque de desplazamiento y el tiempo que dura un desplazado o su familia en recuperarse y converger a las condiciones de vida y características socioeconómicas de un migrante o raizal comparable. La quinta y última sección está dedicada a las conclusiones.

2. Revisión bibliográfica

El migrante económico y el desplazado de las zonas rurales pueden ser confundidos fácilmente ya que ambos enfrentan el mismo mercado laboral rural y a ambos se le ven afectadas negativamente sus las posibilidades de empleo debido a la violencia rural. (Meertens, 1999) Sin embargo, existen diferencias concretas entre estos dos grupos tales como la motivación para migrar y la fatalidad que acompaña sus vidas. Los desplazados se trasladan a otra región por que su vida o la de su familia está amenazada directa o indirectamente por el conflicto armado. Su decisión de migrar está basada en el miedo y caracterizada

³ El término raizal en el presente estudio se refiere a las personas nacidas en Soacha y a los migrantes que llegaron a dicho municipio previo a 1988.

por la incertidumbre. En cambio, el migrante económico simplemente busca oportunidades en nuevas áreas esperando mejorar sus condiciones de vida; aunque puede no saber lo que le espera en el sitio de llegada, al fin y al cabo es un acto deliberado con plena conciencia de su proceder. Pero tanto, el uno como el otro deben enfrentar costos parecidos al migrar y a la expectativa de rehacer su hogar en un nuevo lugar.

La literatura sobre migración suele concluir que los migrantes voluntarios empiezan con ingresos inferiores y menores oportunidades educativas para los hijos que los locales comparables pero suelen superarlos con el tiempo debido a una mayor preparación académica, una menor adversidad al riesgo y una mayor capacidad empresarial (Leibovich, 2003). El caso del desplazamiento involuntario, sin embargo, no tiene perspectivas tan positivas debido a los efectos psicológicos y económicos de la violencia. Además, no es frecuente que los desplazados cuenten con características tan propicias para rehacer un hogar como los migrantes económicos por lo que tienen una desventaja previa a la mudanza. A pesar de lo anterior se podría esperar que con el tiempo las víctimas del desplazamiento convergieran hacia un grupo poblacional comparable. Al ir adaptándose a su nuevo hogar y comprender el funcionamiento de su nuevo núcleo residencial, los desplazados posiblemente lograrían encontrar condiciones similares de vivienda y oportunidades laborales para prosperar. Por consiguiente, esta sección pretende revisar la literatura de los dos grupos, migrantes y desplazados, enfatizando en los determinantes y costos de desplazamiento con el propósito de entender cual es la situación en que se encuentran ambos grupos para así considerar su posible convergencia.

Usualmente los determinantes de la migración están relacionados con oportunidades en el mejoramiento de la calidad de vida. Ya sea por motivos de ingreso y ganancia económica o incluso del clima, los migrantes suelen buscar un destino que les proporcione algún factor adicional, faltante o insuficiente en su residencia habitual. En el caso colombiano, los determinantes de la migración

suelen ser el ingreso departamental o municipal, la densidad de la población, la violencia y el conflicto armado, la inestabilidad política y la estructura productiva de la población (Cárdenas, 1993). Asimismo, es más frecuente la migración interdepartamental o por lo menos a sitios relativamente cercanos ya que la distancia aumenta el costo de migrar. Esto es, en parte, por el incremento en el costo de traslado, y, en parte, a un mayor costo psicológico por alejarse del núcleo familiar y social y empezar a lidiar con nuevas costumbres y, en general, una cultura diferente. Por consiguiente, aunque las grandes urbes son bastante atractivas por su prosperidad económica y consecuentemente mayores oportunidades laborales y sociales, también es bastante común trasladarse a un lugar intermedio (especialmente al provenir de una región rural) más cercana al lugar de origen. Otras variables que se debilitan al aumentar la distancia de traslado son las conexiones y redes sociales. Es importante tener en cuenta que las redes sociales juegan un papel importante en la decisión de migrar ya que son las encargadas de divulgar información acerca de oportunidades socio-económicas así como de prestar un soporte psicológico al inmigrante potencial.

En los países en desarrollo, la migración laboral se asocia con un proceso de varias etapas. La primera consta de un trabajador rural con limitada formación académica que se traslada a una ciudad y consigue trabajo en el sector tradicional urbano caracterizado por una mano de obra no calificada y de bajo costo. Consecutivamente, pasa a un trabajo más permanente en el sector moderno con mejor remuneración y una mayor exigencia en cuanto a la calificación (Todaro, 1976). Esto se debe a que el progreso está usualmente asociado con una transferencia gradual y continua por parte de los agentes económicos del sector agrícola tradicional al sector industrial urbano.

En Colombia las probabilidades de migrar generalmente aumentan con la educación, particularmente en los niveles de formación superiores. Sin embargo, estas probabilidades suelen estar relacionadas con la procedencia, donde un origen de carácter urbano está asociado con un nivel educativo superior. Esto se

debe a que los migrantes provenientes de ciudades están más interesados en continuar su educación y posiblemente establecerse en la ciudad con empleos bien remunerados. En contraposición, la procedencia rural de un migrante se asocia con una menor tasa de escolaridad con respecto a un local comparable. A pesar de esto, los migrantes, independientemente de su origen, frecuentemente terminan por superar las desventajas iniciales y sobrepasan a su contraparte raizal, tanto en términos de empleo como en el nivel de ingreso. Por consiguiente, la migración suele contar con una motivación estrictamente económica y laboral.

En contraposición, el desplazamiento forzoso usualmente se relaciona con factores de seguridad debido al conflicto armado. El hostigamiento contra la población civil que desencadena en el desplazamiento permite a los grupos armados ilegales ejercer un mayor control sobre los territorios para así ampliar el área de influencia, transportar armas y abrir caminos para la realización de actividades ilícitas. Entre las causas más frecuentes del desplazamiento están las amenazas, las masacres, el reclutamiento forzoso, la toma temporal de pueblos y los homicidios selectivos. (Red de Solidaridad Social, 2001) De manera similar, la sustitución de cultivos ilícitos por medio de fumigación genera el desplazamiento de familias campesinas ya que afecta negativamente el ingreso regional así como el ingreso particular de los campesinos además de intensificar los combates entre grupos armados en la zona. (Puyana, 1999)

Además, los grupos subversivos acaban con la cohesión social de la comunidad y en general destruyen todo capital social tanto para apropiarse territorialmente de un pueblo como para ejercer dominio político sobre el mismo: “Poder y territorio, constituyen dos ejes fundamentales de las guerras. Los territorios, es decir el conjunto social, las tierras y todos los buenos recursos materiales y no materiales, se constituyen a la vez en fuente y objetivo de guerra” (Casafranco, 2002). Por consiguiente, las víctimas de la guerrilla y los paramilitares suelen compartir algunas características, como por ejemplo el ser propietarias de pequeñas extensiones de tierra, estar comprometidas con su comunidad y ser familias

encabezadas por gente joven (Ibáñez y Vélez, 2003). El ser propietarias de pequeñas parcelas facilita el dominio territorial ya que son expulsadas más fácilmente que los grandes latifundistas y representa una mayor ganancia económica para el grupo subversivo que los arrendatarios (USCR, 2001). Asimismo, para acabar con cualquier tipo de oposición organizada y lograr controlar la población más fácilmente, los grupos armados optan por intimidar familias compuestas por gente joven y que presenten mayor compromiso con su comunidad.

Por otra parte, una diferencia importante con las familias migrantes es su estatus social y su nivel educativo. Usualmente, las familias con estatus más alto deciden no desplazarse aunque sean víctimas de intimidación directa por parte de los grupos armados ilegales. Estas muchas veces cuentan con mayor nivel de educación, probablemente mejor información sobre la situación de los desplazados en las zonas de recepción, mejores accesos a servicios sociales y, en general, un mayor consumo rural agregado. (Ibáñez y Vélez, 2003) Este no es comúnmente el caso de las familias migrantes.

El miedo, las presiones mentales y agresiones físicas por parte de los grupos armados llevan a los individuos a actuar de manera precipitada y tomar decisiones sub-óptimas ya que sobreestiman los riesgos de quedarse y subestiman los costos de desplazarse. De manera similar, los incentivos para desplazarse pueden funcionar de manera contraria a la racionalidad del migrante tradicional (Ibáñez y Vélez, 2003). Por ejemplo, los individuos adversos al riesgo dudan ante la opción de migrar pero ante una amenaza o circunstancia violenta están más dispuestos a desplazarse sin tener clara su situación final. Asimismo, individuos con horizontes de planeación mayores están más inclinados a migrar, pero en un contexto de intimidación son más propensos al desplazamiento aunque no tengan definida su situación en el destino final. (Ibáñez y Vélez, 2003)

En cuanto al efecto psicológico “la distinción es muy importante en dos sentidos: con respecto al futuro, y con respecto al pasado. El desplazado forzado por violencia no tuvo intención de migrar, el nuevo lugar no guarda relación sus perspectivas del futuro... En cuanto al pasado, el desplazado tiene una memoria perturbada por los hechos de la violencia. Comparte con los migrantes económicos muchas nostalgias, pero estas se han vuelto abstractas y lejanas en el tiempo. El ‘antes’ ya no era tan idílico cuando tuvo que salir, ya estaba ‘dañado’ por la guerra... la memoria, parte constitutiva de su identidad social, se volvió traumática...” (Meertens, 2001). Por consiguiente, el desplazamiento tiene un efecto de pérdida de identidad, de autonomía y libertad (Ibáñez, 2003). Adicionalmente, los desplazados pueden ser discriminados en los lugares de recepción debido a la creencia generalizada de que guardan posibles vínculos con algún grupo armado. Asimismo, al no contar con una causa compartida “no logran formular una demanda fuerte de justicia y reconocimiento en común, diferenciador de los pobres de la ciudad, que contrarreste la discriminación colectiva. No constituyen [...] una *comunidad moral*.” (Meertens, 2002). Consecuentemente, los desplazados pueden tardar más en acomodarse al lugar de recepción que el migrante tradicional por lo que adicionalmente, se pueden generar tensiones en la comunidad, dificultando aún más la aceptación de los desplazados en su nuevo hogar.

De manera similar, las consecuencias económicas del desplazamiento forzoso son considerables. Por ejemplo, el crecimiento de la tasa de desempleo, la asignación ineficiente de recursos, la pérdida de propiedad, la pérdida de capital humano, además de las presiones económicas impuestas en los lugares de recepción y la falta de gobernabilidad y abandono de los sitios de expulsión, son algunos de los efectos del desplazamiento. (Ibáñez y Vélez, 2003) El mercado laboral urbano no logra absorber la sobre-oferta de mano de obra además de desaprovechar el capital humano específico que ofrecen los desplazados para cierto tipo de actividades económicas. Por consiguiente, no solo aumenta el desempleo sino que además hay una pérdida importante de capital humano,

sobretudo para los lugares de expulsión, e ineficiencia en la asignación de recursos. Adicionalmente, los municipios receptores están sujetos a mayores presiones socio-económicas, en parte por la asignación de recursos para ayudar a la población desplazada. En el caso de los lugares de expulsión, estas regiones pueden terminar en manos de grupos ilegales, ya sean guerrilleros, paramilitares o narcotraficantes, lo que dificulta la gobernabilidad por parte del Estado y aumenta la violencia en dichos municipios. Además acrecienta el desequilibrio demográfico entre campo y ciudad ya que las familias desplazadas suelen optar por lugares urbanos tanto por mayores oportunidades económicas como por cuestiones de anonimato. Los hogares pierden sus tierras y otros activos físicos por lo que disminuye su bienestar económico y social. Por ejemplo, la pérdida de bienestar promedio medida en términos de consumo de un hogar alcanza un 25% del valor presente neto del consumo agregado rural, siendo este valor mayor para los hogares de menores recursos. (Ibáñez y Vélez, 2003)

En razón de lo anterior, la situación de los desplazados es bastante desfavorable tanto en términos económicos y sociales como en el plano psicológico. No solo se trata de la tensión que se genera en el lugar de recepción, de la pérdida de capital humano y bienestar de las familias desplazadas, sino de la pérdida de tierras y de gobernabilidad en los sitios de expulsión.

Sin embargo, el gobierno no se ha mantenido ajeno al fenómeno del desplazamiento forzoso. Si bien estuvo al margen del problema durante las primeras manifestaciones de desplazamiento, a partir de 1995 empezó a tener en cuenta a la población desplazada y desde 1999 se iniciaron activamente los programas de ayuda. (Arboleda y Correa, 2003) La creación de leyes y decretos, además de programas sociales ayudando, o por lo menos mitigando el choque inicial de los desplazados ha sido parte de esta agenda. Por ejemplo, la Ley 387 de 1997 propone generar posibilidades de acceso a tierras, crédito, asistencia técnica, capacitación y atención en salud, empleo, disposición de vivienda, entre otras cosas. Asimismo, existen políticas y decretos enfocados a la continuación de

la educación de los niños desplazados, como son los Decretos No. 2231 de 1989 y 2562 de 2001. Sin embargo, estas medidas no han sido lo suficientemente efectivas ya que existe una limitación presupuestal tanto para los gobiernos locales como para los hogares, además de insuficiencia de cupos, desnivelación académica y discriminación dentro las aulas. Asimismo, la difícil situación económica en que se encuentran las familias obliga a los niños a conseguir trabajo para ayudar con los gastos de la familia. (Arquidiócesis de Bogotá y Codhes, 2001)

En cuanto a la salud, los acuerdos 185 de 2000 y 59 de 1997 establecen el derecho de la población desplazada para recibir servicios de salud “necesarios para la atención oportuna de la enfermedad derivada de la exposición a riesgos inherentes al desplazamiento”. Sin embargo, la cobertura de vacunación de niños desplazados es significativamente menor que la nacional y la mayoría de las causas de mortalidad infantil reportadas habrían podido ser evitadas. Asimismo, la ley 387 de 1997 y el decreto 2569 intentan crear políticas y programas para incorporar a los desplazados al mercado laboral. Estos últimos, además de presentar índices de desempleo superiores al de la población en general, están vinculados al mercado laboral principalmente en trabajos de mala calidad sin ningún cubrimiento prestacional. (Conferencia Episcopal, 1995)

Por lo tanto, la situación de los desplazados en los municipios de recepción es bastante difícil. La literatura económica al respecto muestra un panorama bastante negativo sin muchas esperanzas de mejoramiento aunque manifiesta el interés y la preocupación respecto al tema. La marginalización de la población desplazada es, por consiguiente, un fenómeno bastante complejo difícilmente superable con la aplicación parcial de las políticas actuales. Una comprensión más concreta de las desventajas en las que se encuentran los hogares desplazados puede ayudar a comprender, o por lo menos motivar, el apoyo que les hace falta. Soacha, siendo un municipio exclusivamente receptor de familias desplazadas, constituye un caso interesante a ser analizado por su cercanía con Bogotá y por ser un sitio con un alto porcentaje de migrantes económicos. Por lo tanto, resulta un lugar propicio

para la comparación de las circunstancias en que se encuentran estos grupos poblacionales.

3. Características de las familias desplazadas en Soacha

El estudio toma como base los datos recopilados por el Censo Experimental de Población y Vivienda de Soacha, llevado a cabo por el DANE el 25 de mayo de 2003. Esta encuesta se efectuó sobre 89.333 hogares, 363.378 personas, de las cuales 17.751 personas se consideraron desplazadas por el conflicto armado interno colombiano.

3.1 Estadísticas descriptivas

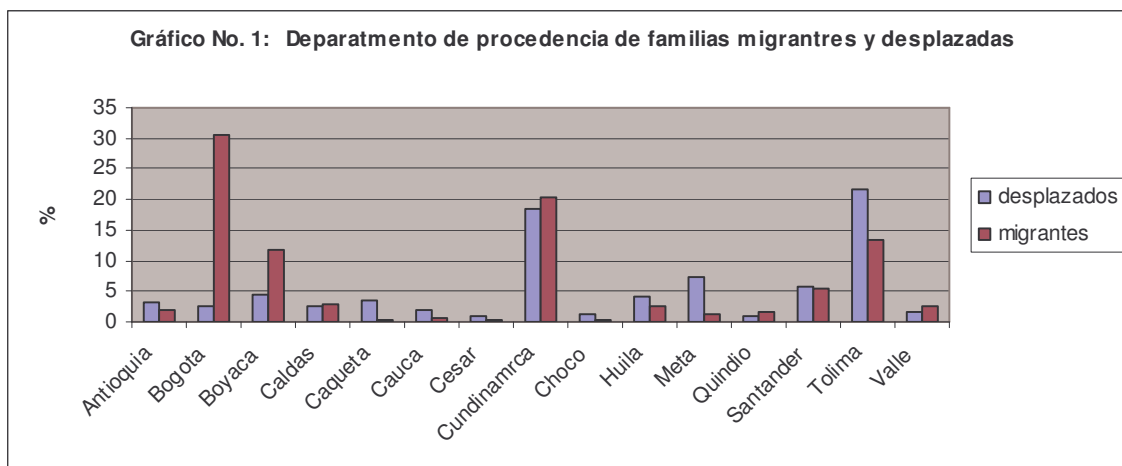
Al analizar la procedencia de los desplazados y de los migrantes se encuentra que los departamentos más cercanos: Tolima, Santander, Meta, Boyacá y Huila, son los departamentos que más despidieron familias que terminan radicándose en Soacha. Es importante tener en cuenta que la cercanía reduce los costos de traslado además de garantizar una mayor adaptación social debido a que, con la excepción de Meta, son departamentos de la región andina por lo que comparten una cultura relativamente similar. Además es muy factible que algunos de estos hogares cuenten con familiares y redes sociales más concretas que las provenientes de departamentos más lejanos. Esto se debe a que la Sabana de Bogotá ha recibido buena parte del flujo migratorio a causa de la cercanía e interrelación socio-económica con la capital, además de compartir estructuras viales, áreas de vivienda, equipamiento y servicios.

Entre los municipios de la Sabana, Soacha ha presenciado un crecimiento demográfico importante, en parte porque sus barrios se han desarrollado como extensión de barrios del Distrito Capital como Usme, Bosa y Ciudad Bolívar, y se ha venido transformando en un municipio primordialmente urbano⁴. Así, por ser

⁴ “Soacha se ha poblado durante los años ochenta de bogotanos, por nacimiento o antiguos inmigrantes, de

un municipio anexo a la capital logra proporcionar las ventajas de vivir en un centro urbano pero un menor costo de tierras y en general, de vida. Por consiguiente, la capital pasa a ser residencia temporal de los migrantes lo que ha hecho de Soacha parte de la transformación de los patrones de distribución geográfica de Bogotá. (Dureau, Hoyos y Florez, 1994)

El alto porcentaje de familias desplazadas provenientes de Bogotá (equivalente al 3%), indica que, aunque esta no es una ciudad expulsora, representa una residencia temporal de los desplazados⁵. Asimismo, en los últimos años se ha notado una caída en la participación de Bogotá como lugar de recepción de desplazados. (Ibáñez y Vélez, 2003). Además, el desplazamiento intra-departamental es el más usual (Ibáñez, 2003), lo que también explica el alto índice de familias desplazadas provenientes de Cundinamarca.



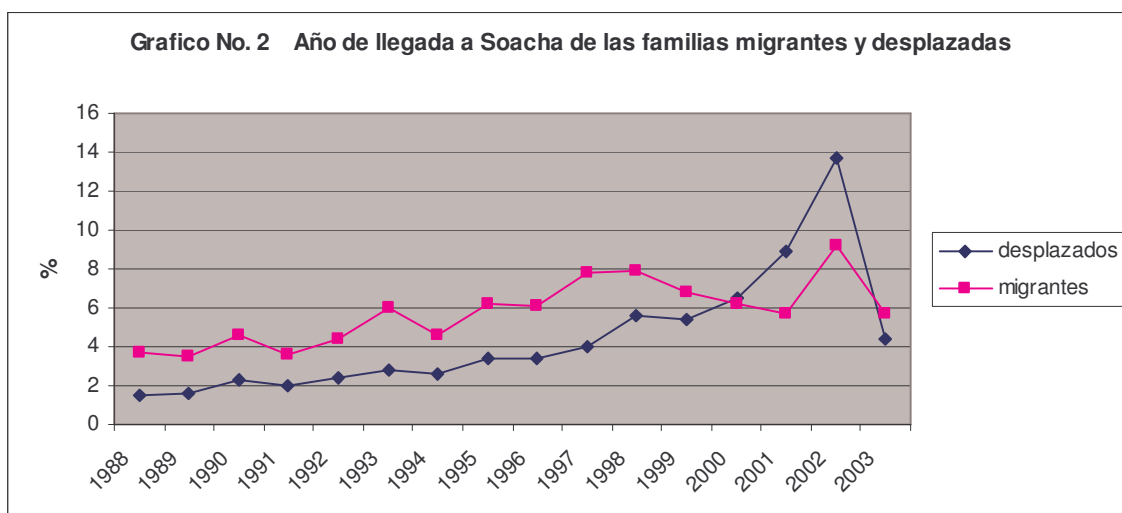
Fuente: Cálculos del autor con base en el censo de población y vivienda de Soacha de mayo de 2003

Por otra parte, es a partir de la segunda mitad de la década de los noventa cuando llegan a Soacha la mayor parte de familias desplazadas. Previo a 1988, las

estratos bajos, que encontraron en el municipio una solución de vivienda a través del desarrollo de asentamientos ilegales. Mas recientemente, el municipio empezó a jugar un papel de recepción directa de inmigrantes, hecho posible por el proceso de consolidación de ciertos barrios, y ahora participa del proceso de diversificación de las opciones residenciales de la clase media que se esta desarrollando en dirección a las alcaldías del sur y suroccidente de Bogotá” (Dureau, Hoyos y Florez, 1994, p. 139)

⁵“Los flujos migratorios impuestos a personas, familias, y grupos sociales en diversas zonas de la geografía del conflicto armado en Colombia, han convertido a Bogotá en una ciudad de recién llegados en proceso traumático de acomodación socio espacial, que intentan articularse en un caótico mundo urbano y que compiten por sobrevivir con pobres históricos y migrantes pobres excluidos de circuitos económicos rurales o del creciente desempleo en las principales ciudades del país.” (Arquidiócesis de Bogotá. Senderos: Rostros Invisibles del desplazamiento en Bogotá. Bogotá, Septiembre 2001)

familias desplazadas por causa del conflicto armado sumaban un 17% del total de familias con esta característica. A partir de dicho año las familias desplazadas empezaron a llegar con más frecuencia a medida que se desarrollaba el municipio y se intensificaba la violencia por parte de grupos armados al margen de la ley. El gráfico 2 muestra esta tendencia. El gráfico también expone el comportamiento de la inmigración a Soacha mostrando una tendencia positiva a través del tiempo y muy superior en términos porcentuales al de las familias desplazadas. Sin embargo, a partir del 2000, las familias desplazadas superan cuantitativamente a las familias migrantes. Aunque se presenta una caída significativa para el 2003, tanto en la inmigración como en el desplazamiento, es importante tener en cuenta que el censo se llevó a cabo en mayo del presente año, lo que significa que para el primer trimestre del año llegaron a Soacha 234 familias, equivalentes al 4% del total de familias desplazadas de este municipio. Por consiguiente, es un fenómeno todavía vigente.⁶

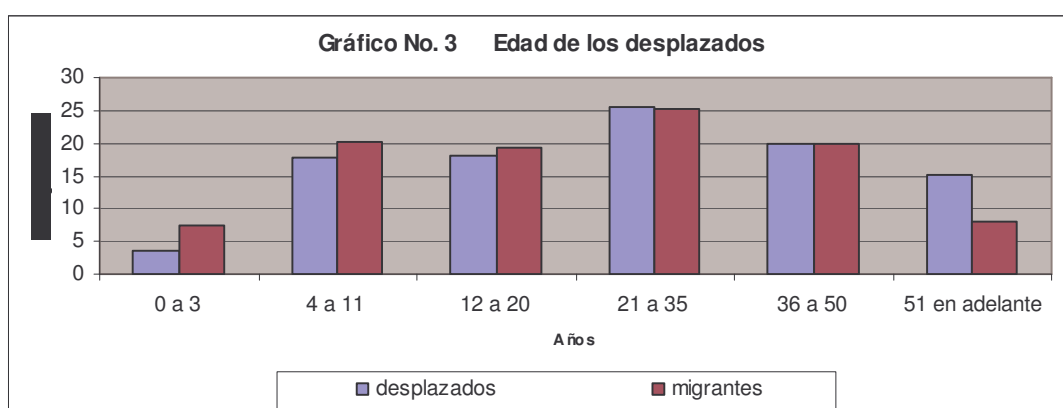


Fuente: Cálculos del autor con base en el censo de población y vivienda de Soacha de mayo de 2003

El gráfico 3 muestra la distribución de los grupos poblacionales por edad, específicamente migrantes y desplazados. Como se observa en dicho gráfico, la distribución de estos grupos exhibe tendencias similares, con mayor número de

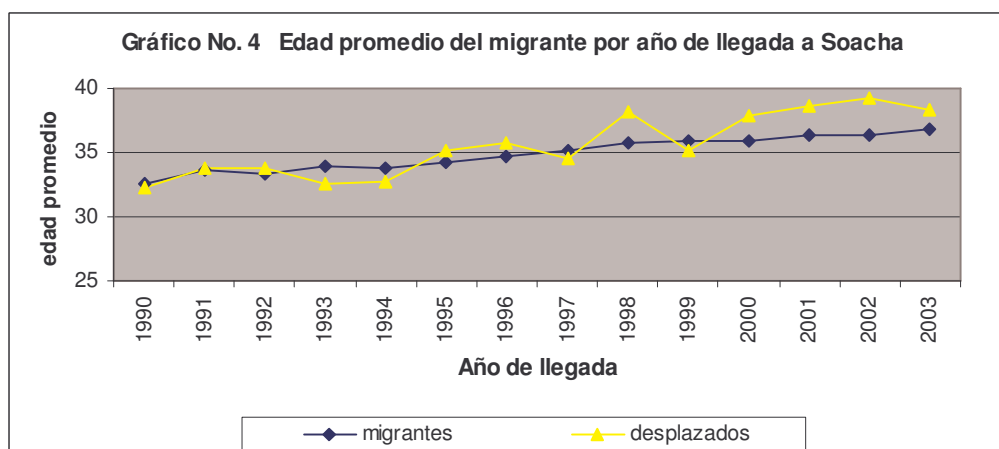
⁶ Sin embargo, es importante anotar que para el 2003 el desplazamiento disminuyó significativamente (en un 41%), en parte por mayor presencia militar en los municipios y las nuevas políticas de seguridad por parte del gobierno, así como por los diálogos con los paramilitares y por la nueva estrategia de confinamiento por parte de los grupos armados en los municipios. (León, Juanita, "Una Colombia más segura" *Revista SEMANA* Dic. 23 de 2003)

desplazados en el grupo de gente mayor. Sin embargo, la gran mayoría de desplazados, así como de migrantes, se concentra en los grupos de gente joven. Cabe anotar que los jóvenes desplazados, concretamente el grupo de 12 a 20 años, son un grupo particularmente vulnerable debido en parte a los efectos post-traumáticos del desplazamiento y las dificultades que encuentran en los lugares de recepción (Ibáñez y Vélez, 2003).



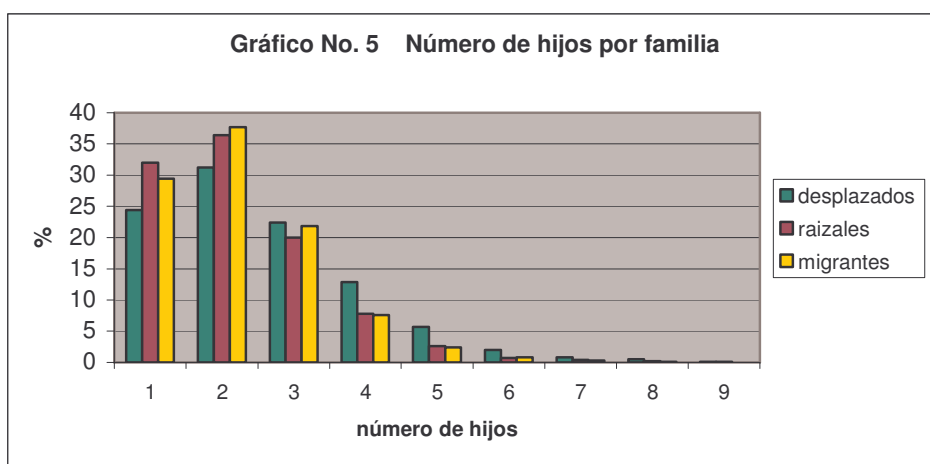
Fuente: Cálculos del autor con base en el censo de población y vivienda de Soacha de mayo de 2003

La edad promedio de los jefes de familia que llegan a Soacha es, para los desplazados, 33.74, y para los migrantes, 33.81. Por consiguiente, la diferencia de edades no es particularmente significativa. Asimismo, el gráfico no. 4 muestra como en los últimos años, la edad promedio de los jefes de familia por año de llegada a aumentado para el municipio de Soacha.



Fuente: Cálculos del autor con base en el censo de población y vivienda de Soacha de mayo de 2003

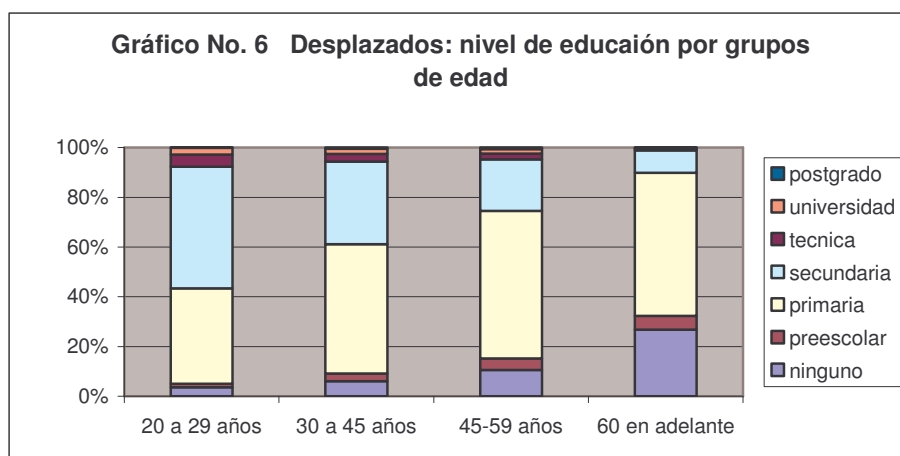
En cuanto a la composición de las familias, el gráfico No. 4 muestra cómo las familias migrantes y raizales frecuentemente están compuestas por menos hijos que las familias desplazadas. Una posible explicación para este fenómeno es que entre mayor el número de miembros del hogar, menor la probabilidad de migrar de una familia, entre otras razones por que se eleva el costo de migrar. Sin embargo, como se explicó anteriormente, los desplazados, a causa de las tensiones y el miedo, subestiman el costo de desplazarse, sobreestiman el riesgo de quedarse y por consiguiente, optan por decisiones sub-óptimas (Ibáñez y Vélez, 2003) como trasladarse a otra región a pesar de que el costo pueda ser mayor que el beneficio en el corto plazo.



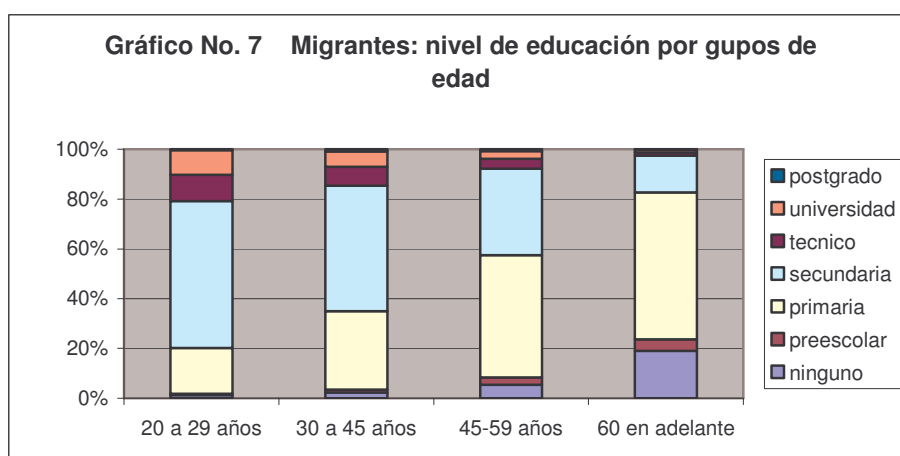
Fuente: Cálculos del autor con base en el censo de población y vivienda de Soacha de mayo de 2003

Por otro lado, respecto al nivel de educación de los desplazados, predomina la primaria como el máximo nivel de educación alcanzado en las cohortes que incluyen las personas mayores de 30 años y más. No obstante, se nota una tendencia creciente a contar con secundaria, especialmente para los grupos de edad más jóvenes. Cabe anotar que aproximadamente el 4% de la población de desplazados en Soacha tiene educación universitaria, técnica superior o postgrado. Los casos de ningún año de escolaridad se concentran en los grupos mayores, especialmente en la cohorte de 60 años en adelante. Por consiguiente, se encuentra una tendencia positiva en el nivel de educación en donde las siguientes generaciones superan los años de escolaridad de la precedente.

Asimismo, al comparar con el grupo de migrantes se observa que la secundaria es el nivel educativo predominante y hay más ocurrencias de preparación universitaria y técnica. Por consiguiente, los migrantes cuentan con una mejor preparación académica que los desplazados. Esto claramente presenta una ventaja ante los desplazados ya que un mayor nivel educativo facilita la migración dado que aumenta las oportunidades de conseguir empleo, amplía las posibilidades de estar al tanto de alternativas laborales en otros lugares e inculca conocimientos que facilitan el establecimiento de lazos sociales. Además, la educación es un recurso que se puede transferir de trabajo en trabajo y de lugar en lugar. (Sandefur y Scott, 1981)

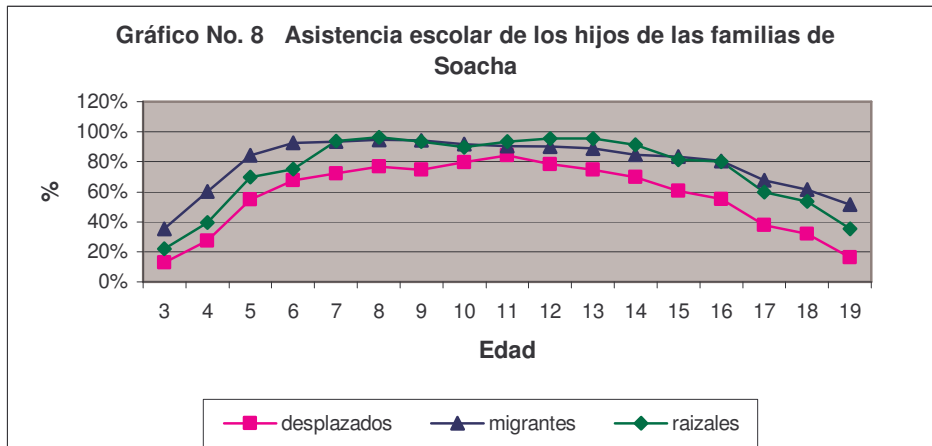


Fuente: Cálculos del autor con base en el censo de población y vivienda de Soacha de mayo de 2003



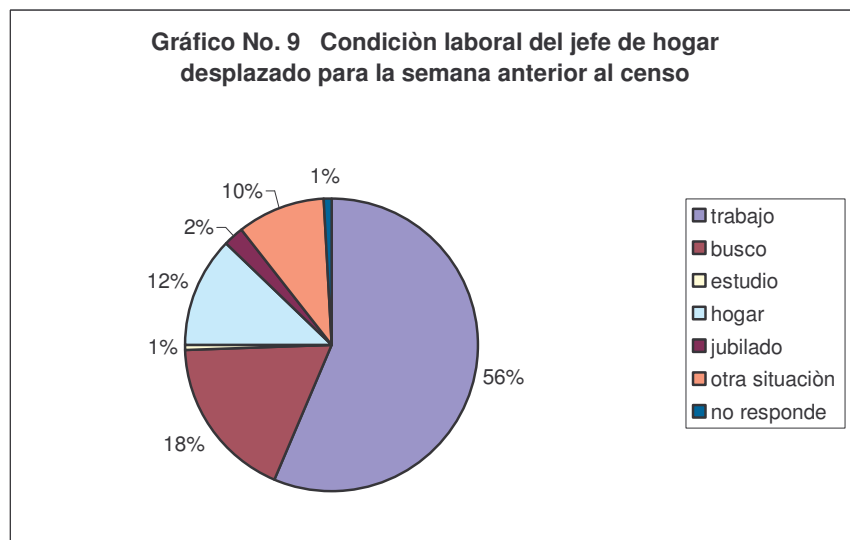
Fuente: Cálculos del autor con base en el censo de población y vivienda de Soacha de mayo de 2003

La asistencia escolar por parte de los hijos de los desplazados es notoriamente menor a la asistencia de los niños provenientes de familias migrantes y raizales. El siguiente gráfico evidencia esta preocupante situación.

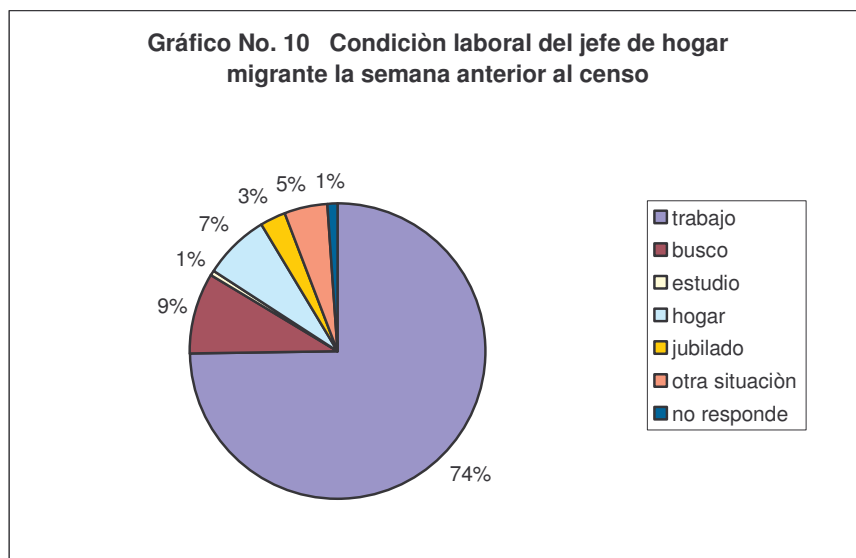


Fuente: Cálculos del autor con base en el censo de población y vivienda de Soacha de mayo de 2003

Por otro lado, al analizar la situación en el mercado laboral de los desplazados, se ve una tasa de empleo de 56%. Asimismo, la tasa de desempleo es del 18%, una tasa excesivamente alta al confrontarla con la de los migrantes que corresponde al 9%. Las otras categorías exhiben patrones similares.

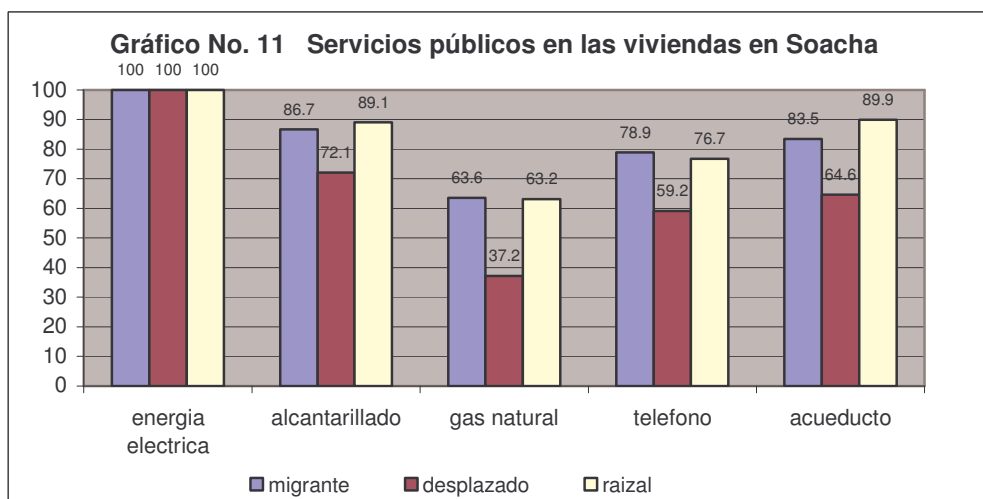


Fuente: Cálculos del autor con base en el censo de población y vivienda de Soacha de mayo de 2003



Fuente: Cálculos del autor con base en el censo de población y vivienda de Soacha de mayo de 2003

Por otra parte, como se observa en el gráfico 11, los servicios públicos ofrecidos en las viviendas en Soacha suelen ser menores para los hogares desplazados⁷.



Fuente: Cálculos del autor con base en el censo de Población y Vivienda de Soacha

En conclusión, con base en los gráficos descriptivos anteriormente expuestos, queda en evidencia las condiciones menos favorables en que se encuentran los

⁷ Aunque en Soacha no se han formado barrios de familias desplazadas debido a que estas suelen llegar individualmente, existe un gran número de estas familias en la comuna 4.

desplazados establecidos en Soacha. Estos presentan menores tasas de asistencia escolar, un mayor nivel de desempleo y menor cobertura de servicios públicos en comparación con los migrantes voluntarios. Los departamentos de procedencia y las edades del jefe de familia al llegar a Soacha coinciden en gran parte con la de los migrantes aunque en promedio presentan menores tasas de escolaridad y un mayor número de hijos lo que dificulta su asentamiento. Por consiguiente, algunas de las desventajas en que se encuentran los desplazados pueden estar sujetas a condiciones previas a la mudanza.

3.2 Evidencia estadística de la situación de los desplazados

Para mayor rigurosidad estadística se aplicaron unas pruebas t y unas pruebas Pearson con el propósito de comparar la situación de los desplazados con otros grupos poblacionales como migrantes y raizales. Las pruebas concluyen que los desplazados efectivamente se encuentran en condiciones menos favorables que dichos grupos, confirmando lo encontrado en la sección anterior. Por ejemplo, la tabla No. 1 presenta evidencia para rechazar la hipótesis nula que las familias migrantes y desplazadas tienen el mismo número de hijos, así como también se puede rechazar la hipótesis de medias iguales para desplazados y raizales de esta misma variable. En ambos casos, las familias desplazadas tienen en promedio, un mayor número de hijos, confirmando lo observado en el análisis gráfico.

Asimismo, aunque la mayoría (el 70%) de familias desplazadas cuenta con un jefe de familia masculino, como lo demuestra la tabla 2, hay una mayor proporción de familias con jefatura femenina que en el caso de las familias migrantes. En general, “La mayoría de las mujeres se convierten en jefes de hogar debido a la viudez. La muerte violenta del cónyuge es la causa de la jefatura femenina en cerca del 40 por ciento de los hogares desplazados residentes en Bogotá (Arquidiócesis de Bogotá-CODHES, 1997). El desplazamiento no sólo impone pérdidas económicas para estas mujeres quienes ahora deben asumir la responsabilidad de sostener el hogar y enfrentar una ciudad completamente

desconocida.” (Ibáñez y Vélez, 2003) Así, un grupo demográfico bastante vulnerable al conflicto interno es el grupo de las mujeres. De la presente muestra 24% de las mujeres jefes de hogar de familias desplazadas son viudas. Sin embargo, las familias raizales exhiben un mayor número de familias encabezadas por mujeres que en el caso de los desplazados.

Al comparar el nivel de educación adquirido por parte del jefe de familia de los desplazados y de los migrantes, la prueba t presenta evidencia para rechazar la hipótesis nula de que no hay diferencia entre la media del nivel de educación de los migrantes y la media del nivel de educación de los desplazados. La diferencia observada del promedio de años de educación entre los grupos es aproximadamente 2 años y medio de escolaridad a favor de los migrantes con un resultado similar para el caso de los jefes de familia raizales.

Del mismo modo, al comparar la proporción de niños que asisten a la escuela entre los 6 y 11 años en los diferentes grupos poblacionales, vemos en la tabla 2 que es mayor el promedio de niños de familias migrantes (93%) y familias raizales (94%) que asisten a un establecimiento educativo que en el caso de los niños desplazados (85%). Tal y como se explicó anteriormente, lo anterior está relacionado con la disminución en los ingresos de las familias desplazadas que incide en el aumento de trabajo infantil y la imposibilidad de financiar la educación de los hijos. Asimismo, la insuficiencia de cupos y la discriminación dentro de las aulas desincentivan la asistencia escolar de los niños desplazados.

En el caso de la asistencia a secundaria o universidad por parte de los jóvenes del hogar, se ve que la diferencia entre grupos es también bastante significativa. Hay evidencia para rechazar la hipótesis nula de que el promedio de años de escolaridad de los jóvenes que asisten a secundaria o universidad de un hogar migrante, o raizal, es igual al promedio de años de los jóvenes de un hogar desplazado. La diferencia es de aproximadamente 1.2 y 1.7 años de escolaridad a favor de los jóvenes provenientes de familias migrantes y raizales

respectivamente. Como se mencionó anteriormente, los desplazados, especialmente el grupo de jóvenes, frecuentemente interrumpen sus estudios para incorporarse en la fuerza laboral en el lugar de recepción, causando una pérdida de capital humano significativa. La prueba Pearson confirma una menor asistencia a un establecimiento educativo por parte de los jóvenes entre 12 y 19 años provenientes de familias desplazadas que los jóvenes raizales o migrantes.

De manera similar, al llevar a cabo la prueba Pearson para el grupo de migrantes y desplazados se encuentra que efectivamente el primer grupo cuenta con mayor acceso al mercado laboral. Aproximadamente el 90% de los migrantes que hacen parte de la población económicamente activa cuentan con un trabajo remunerado mientras que solo el 77% de los desplazados con esta característica están en circunstancias similares en cuanto su situación laboral respecta. Por consiguiente, se evidencian las menores oportunidades laborales existentes para las familias desplazadas. Los jefes de familia raizales presentan un resultado similar: es mayor la proporción de jefes de hogar empleados (88%) en comparación con los jefes de hogar de las familias desplazadas.

Por otro lado, al tener en cuenta características de calidad de vida y hacinamiento, vemos, en la tabla que las familias con mayor número de personas por cuarto suelen encontrarse entre los grupos de los desplazados. Sin embargo, esto no es particularmente sorprendente ya que se había encontrado que los desplazados cuentan, en promedio, con un mayor número de hijos.

Tabla No. 1			
Resumen Pruebas T			
a) Ho: media (migrante) – media (desplazado) = 0			
b) Ho: media (raizal) – media (desplazado) = 0			
	Migrantes	Desplazados	Raizales
Número de hijos en el hogar			
No. de observaciones	50940	4404	15576
Media	2.202	2.567	2.221
Error estándar	0.005	0.021	0.009
Desviación estándar	1.127	1.391	1.123
Diferencia de medias	-0.365***		-0.347***
Años de escolaridad jefe de hogar			
No. de observaciones	60896	5354	18442
Media	7.452	5.151	6.898
Error estándar	0.017	0.051	0.03
Desviación estándar	4.109	3.73	4.073
Diferencia de medias	2.300***		1.746***
Años de escolaridad de los jóvenes			
No. de observaciones	29829	2956	9100
Media	7.260	6.020	7.715
Error estándar	0.013	0.044	0.024
Desviación estándar	2.273	2.403	2.271
Diferencia de medias	1.241***		1.695***
Hacinamiento			
No. de observaciones	60903	5355	18443
Media	1.312	1.733	1.006
Error estándar	0.004	0.02	0.006
Desviación estándar	1.007	1.432	0.778
Diferencia de medias	-0.422***		-0.727***

*** significativo al 99%

Fuente: Cálculos del autor con base en el censo de población y vivienda de Soacha de mayo de 2003

Tabla No.2
Pruebas Pearson

Condición laboral del jefe de familia

	migrante	desplazado	Total		Raizal	Desplazado	Total
desempleado	5.355	919	6.274	desempleado	1.623	919	2.542
	10,51%	22,7%	11,41%		11,92%	22,7%	14,39%
trabaja	45.580	3.130	48.710	trabaja	11.996	3.130	15.126
	89,49%	77,3%	88,59%		88,08%	77,3%	85,61%
Total	50.935	4.049	54.984	Total	13.619	4.049	17.668
	100%	100%	100%		100%	100%	100%

Pearson chi2(1) = 550.7904 Pr = 0.000

Pearson chi2(1) = 294.4429 Pr = 0.000

Sexo del jefe de hogar

	migrante	desplazado	Total		Raizal	Desplazado	Total
masculino	44.628	3.799	48.427	masculino	55.573	17.028	72.601
	73,28%	70,94%	73,09%		72,13%	72,41%	72,2%
femenino	16.275	1.556	17.831	femenino	21.469	6.487	27.956
	26,72%	29,06%	26,91%		27,87%	27,59%	27,8%
Total	60.903	5.355	66.258	Total	77.042	23.515	100.557
	100%	100%	100%		100%	100%	100%

Pearson chi2(1) = 13.6341 Pr = 0.000

Pearson chi2(1) = 0.7035 Pr = 0.402

Asistencia a un establecimiento educativo de los niños entre 6 y 11 años

	migrante	desplazado	Total		raizal	desplazado	Total
no asiste	2,399	559	2,958	no asiste	466	559	1,025
	6.92%	15.07%	7.71%		6.17%	15.07%	9.10%
asiste	32,254	3,151	35,405	asiste	7,086	3,151	10,237
	93.08%	84.93%	92.29%		93.83%	84.93%	90.90%
Total	34,653	3,71	38,363	total	7,552	3,71	11,262
	100%	100%	100%		100%	100%	100%

Pearson chi2(1) = 312.3846 Pr = 0.000

Pearson chi2(1) = 238.0268 Pr = 0.000

Asistencia escolar de jóvenes entre 12 y 19 años

	migrante	desplazado	Total		raizal	desplazado	total
no asiste	8.342	1.148	9.490	no asiste	2.412	1.148	3.560
	30,57%	44,27%	31,76%		29,75%	44,27%	33,27%
asiste	18.944	1.445	20.389	asiste	5.695	1.445	7.140
	69,43%	55,73%	68,24%		70,25%	55,73%	66,73%
Total	27.286	2.593	29.879	Total	8.107	2.593	10.700
	100%	100%	100%		100%	100%	100%

Pearson chi2(1) = 205.0807 Pr = 0.000

Pearson chi2(1) = 186.5907 Pr = 0.000

Fuente: Cálculos del autor con base en el censo de población y vivienda de Soacha de mayo de 2003

Del mismo modo se llevaron a cabo unas pruebas t y pruebas Pearson comparando la situación de los desplazados y migrantes de acuerdo a grupos definidos por año de llegada donde el primer grupo incluye a los desplazados y migrantes que llegaron a Soacha previo a 1994, el segundo grupo tiene en cuenta los que llegaron entre 1994 y 1999 y finalmente, los desplazados y migrantes de los años comprendidos entre 2000 y 2003. La importancia de dichas tablas radica en que demuestran como se acentúa la diferencia entre los desplazados y migrantes a medida que incrementa el año de llegada, dejando en peores circunstancias a los desplazados que se establecieron en Soacha a partir del año 2000. Por ejemplo, vemos que la diferencia en porcentajes en la prueba Pearson referente a la situación laboral del jefe de hogar aumenta demostrando por medio de las cifras que existe una menor probabilidad de estar empleado si llegó a Soacha entre 2000 y 2003 que entre 1994 y 1999 o que haber llegado previo a 1994. Sin embargo, es interesante anotar que para los jefes de familias migrantes las diferencias en cuanto al acceso al mercado laboral no son tan obvias como en el caso de los desplazados. En la tabla 4 se observa que los desplazados que llegaron a Soacha después del año 2000 tienen una tasa de desempleo significativamente más alta (10% mayor) a la de los desplazados que llegaron entre 1994 y 1999 o previo a 1994. Las demás variables presentan resultados similares, dejando en peor situación a los desplazados más recientes. Los resultados se encuentran reportados en la tabla 3.

Tabla No. 3**Resumen Pruebas T**

a) Ho: media (migrantes previo 1994) – media (desplazados previo a 1994) = diferencia = 0

b) Ho: media (migrantes entre 1994 y 1999) – media (desplazados entre 1994 y 1999) = diferencia = 0

c) Ho: media (migrantes desde 2000) – media (desplazados desde 2000) = diferencia = 0

	Migra<94	Despla<94	94<Migra<99	94<Despla<99	Migra>00	Despla>00
Años de escolaridad jefe de hogar						
No. de observaciones	33770	1627	23412	1034	15092	1464
Media	6.989	5.007	7.598	5.225	7.694	4.812
Error estándar	0.022	0.094	0.027	0.117	0.033	0.088
Desviación estándar	4.074	3.772	4.15	3.761	4.007	3.364
Diferencia de medias	1.982***		2.372***		2.881*	
Años de escolaridad de los jóvenes						
No. de observaciones	18326	808	11638	641	5743	874
Media	7.544	6.55	7.225	5.7	6.824	5.605
Error estándar	0.017	0.082	0.021	0.097	0.03	0.079
Desviación estándar	2.272	2.322	2.273	2.45	2.277	2.341
Diferencia de medias	0.995***		1.525***		1.219***	
Hacinamiento						
No. de observaciones	33771	1627	23415	1034	15093	1464
Media	1.091	1.324	1.3	1.754	1.423	2.223
Error estándar	0.004	0.028	0.006	0.041	0.008	0.044
Desviación estándar	0.843	1.153	1.006	1.339	1.079	1.717
Diferencia de medias	-0.233***		-0.454***		-0.799***	

Fuente: Cálculos del autor con base en el censo de población y vivienda de Soacha de mayo de 2003

**Tabla no. 4
PRUEBAS PEARSON**

	Anterior a 1994			Entre 1994 y 1999			2000 en adelante				
	Asistencia a un establecimiento educativo de niños entre 6 y 11 años										
	migrante	desplazado	Total	no asiste	migrante	desplazado	Total	no asiste	migrante	desplazado	Total
no asiste	1000	80	1,08	no asiste	911	126	1,037	no asiste	812	234	1,046
	6.07%	8.57%	6.21%		6.20%	15.71%	6.69%		10.10%	21.10%	11.44%
asiste	15,469	854	16,323	asiste	13,786	676	14,462	asiste	7,224	875	8,099
	93.93%	91.43%	93.79%		93.80%	84.29%	93.31%		89.90%	78.90%	88.56%
Total	16,469	934	17,403	Total	14,697	802	15,499	Total	8,036	1,109	9,145
	100%	100%	100%		100 %	100%	100%		100%	100%	100%
Pearson chi2(1) = 9.4398 Pr = 0.002			Pearson chi2(1) = 110.2198 Pr = 0.000			Pearson chi2(1) = 116.3126 Pr = 0.000					
	Asistencia a un establecimiento educativo de niños entre 12 y 19 años										
	migrante	desplazado	Total	no asiste	migrante	desplazado	Total	no asiste	migrante	desplazado	Total
no asiste	4.884	289	5.173	no asiste	3.177	260	3.437	no asiste	1.783	355	2.138
	29,2%	41,46%	29,69%		29,58%	45,22%	30,37		35,28%	47,4%	36,84%
asiste	11.844	408	12.252	asiste	7.565	315	7.880	asiste	3.271	394	3.665
	70,8%	58,54%	70,31%		70,42%	54,78%	69,63%		64,72%	52,6%	63,16%
Total	16.728	697	17.425	Total	10.742	575	11.317	Total	5.054	749	5.803
	100%	100%	100%		100%	100%	100%		100%	100%	100%
Pearson chi2(1) = 48.2355 Pr = 0.000			Pearson chi2(1) = 63.1477 Pr = 0.000			Pearson chi2(1) = 41.1639 Pr = 0.000					
	Condición laboral del jefe de familia la semana previa al censo										
	migrante	desplazado	Total	buscó	migrante	desplazado	Total	buscó	migrante	desplazado	Total
buscó	3,007	226	3,233	buscó	2,034	171	2,205	buscó	1,453	340	1,793
	11.46%	19.88%	11.81%		10.15%	20.75%	10.57%		11.12%	30.06%	12.63%
trabajó	23,225	911	24,136	trabajó	18	653	18,653	trabajó	11,612	791	12,403
	88.54%	80.12%	88.19%		89.85%	79.25%	89.43%		88.88%	69.94%	87.37%
Total	26,232	1,137	27,369	Total	20,034	824	20,858	Total	13,065	1,131	14,196
	100%	100%	100%		100%	100%	100%		100%	100%	100%
Pearson chi2(1) = 74.0561 Pr = 0.000			Pearson chi2(1) = 94.0581 Pr = 0.000			Pearson chi2(1) = 338.3898 Pr = 0.000					

Fuente: Cálculos del autor con base en el censo de población y vivienda de Soacha de mayo de 2003

En síntesis, los estadísticos descriptivos y la evidencia estadística sugiere que la situación de los desplazados en Soacha es significativamente menos favorable que la de grupos comparables tales como migrantes y raizales. Esto se debe a ciertas características estructurales de las familias que los dejan en desventaja, como por ejemplo, un mayor número de hijos y una menor educación de los padres en promedio, pero también a dificultades propias de los lugares de recepción tales como un menor acceso a oportunidades laborales y educativas. No obstante, algunas de las desventajas en que se encuentran los desplazados

podrían ser superables con el tiempo a medida que se adaptan a su nuevo entorno y logran el afianzamiento de lazos sociales y un mejor conocimiento de su entorno residencial y de las oportunidades laborales a su alcance. Así, el paso siguiente consiste en establecer la posibilidad de la convergencia entre desplazados y los migrantes y raizales comparables.

4. Evidencia econométrica de la situación de los desplazados

4.1 Acceso a la fuerza laboral

Para llevar a cabo el análisis de la situación de los desplazados y su posible convergencia hacia migrantes comparables se escogió un modelo de regresión con variable dicótoma. Más específicamente, se escogió un modelo probit que pretende medir la participación en la fuerza laboral de los jefes de hogar de Soacha en donde la variable dependiente toma el valor de 1 si está en la fuerza laboral o 0 en el caso contrario.

Hay varios factores tanto en la composición de un hogar como en las características propias del jefe de hogar que ayudan a determinar la posibilidad de estar empleado. En el presente análisis se incluyen: el número de hijos del hogar, la media de las edades de los hijos en el hogar, la edad del jefe de familia, la edad al cuadrado del jefe de familia, el nivel de educación de este, el año de llegada de los desplazados y el año de llegada de los migrantes. Asimismo, se llevó a cabo una regresión con estas mismas variables pero teniendo en cuenta la procedencia departamental de los jefes de hogar (para los efectos marginales de los departamentos ver Anexo 2), tomando como raizales a los nacidos en Soacha o a los migrantes que llegaron antes de 1988 a este municipio.

Así el modelo de regresión utilizado se resume de la siguiente manera:

(Probabilidad de estar empleado = 1) = f (número de hijos en el hogar, media de las edades de los hijos del hogar, edad, edad al cuadrado, nivel de educación, dummy de raizales, dummies de año de llegada para el desplazado, dummies de año de llegada para el migrante)

El número de hijos en el hogar es un factor que puede contribuir a que el jefe de familia no trabaje, ya que existen varias fuentes de ingreso en el hogar. Sin embargo, esta variable puede tener el efecto contrario motivando al jefe del hogar a conseguir trabajo ya que tiene más obligaciones económicas. Asimismo, la media de las edades de los hijos en una familia complementa la variable anterior ya que si la media de edad es alta, se espera que haya menos presión en el jefe del hogar de conseguir trabajo y viceversa.

La edad del jefe de familia es una proxy de la experiencia y en general, del capital humano adquirido, por lo que es determinante en la consecución de un empleo. La edad al cuadrado expone los rendimientos marginales decrecientes de la variable, así, un año más de edad aumenta la posibilidad de conseguir empleo pero cada vez en menor proporción. Por consiguiente, se espera que la edad tenga signo positivo y la edad al cuadrado, signo negativo.

Por otro lado, el nivel de educación influye en el momento de conseguir empleo ya que es un indicador de la competitividad del individuo y de su capital humano, además de ser un recurso transferible de trabajo en trabajo y de lugar en lugar. Por consiguiente, a un mayor nivel de educación se espera una mayor probabilidad de estar empleado.

Adicionalmente, los diferentes grupos poblacionales, raizales, desplazados y migrantes, fueron incluidos en la regresión, controlando a manera de dummy por año de llegada. Se espera que los desplazados cuenten con menores probabilidades de encontrar empleo que los migrantes y raizales, especialmente los correspondientes a los últimos años de llegada.

Los resultados se presentan en la tabla 5.

Tabla No. 5						
Estimativos Probit						
	Número de observaciones : 64564			Número de observaciones : 64555		
	LR chi2(36)	6955.09		LR chi2(97)	7034.18	
	Prob > chi2	0		Prob > chi2	0.000	
	Pseudo R2	0.1099		Pseudo R2	0.1112	
	Log verosimilitud =-28156.91			Log verosimilitud = -28115.442		
Dummy trabajo	dF/dx	P> z 		dF/dx	P> z 	
# hijos en el hogar	-0.0067802	0.000		-0.0067437	0.000	
Media de edades de los hijos	-0.0013503	0.000		-0.0013565	0.000	
Edad del jefe del hogar	0.0087881	0.000		0.0087708	0.000	
Edad 2 del jefe del hogar	-0.0001382	0.000		-0.0001375	0.000	
Nivel de educación del jefe del hogar	0.0094493	0.000		0.0094302	0.000	
Sexo jefe del hogar	0.2027267	0.000		0.2030993	0.000	
Dummy raizal	-0.0001172	0.983		0.0022865	0.715	
desplazado_88-92	-0.0802199	0.001		-0.0165636	0.508	
desplazado_92	0.0323639	0.394		0.0297849	0.440	
desplazado_93	0.0089002	0.822		0.0008845	0.983	
desplazado_94	-0.1400428	0.000		-0.0774504	0.050	
desplazado_95	-0.1236391	0.000		-0.0657906	0.065	
desplazado_96	-0.0901954	0.008		-0.0355507	0.302	
desplazado_97	-0.0467539	0.131		0.0085306	0.784	
desplazado_98	-0.1106496	0.000		-0.0481981	0.086	
desplazado_99	-0.0807582	0.002		-0.0234725	0.389	
desplazado_00	-0.1808232	0.000		-0.1111168	0.000	
desplazado_01	-0.1565901	0.000		-0.0894571	0.000	
desplazado_02	-0.1760031	0.000		-0.109253	0.000	
desplazado_03	-0.2367655	0.000		-0.166166	0.000	
migrante_88	0.0283403	0.003		0.0310205	0.002	
migrante_89	0.0105018	0.296		0.0134605	0.198	
migrante_90	0.0079931	0.384		0.0106113	0.270	
migrante_91	0.0083986	0.400		0.0114169	0.272	
migrante_92	0.0127033	0.173		0.0158271	0.104	
migrante_93	0.0149274	0.070		0.0178177	0.042	
migrante_94	0.0186375	0.040		0.0211965	0.026	
migrante_95	0.0164808	0.047		0.0195563	0.026	
migrante_96	0.0186742	0.024		0.0215984	0.014	
migrante_97	0.0339766	0.000		0.0368021	0.000	
migrante_98	0.0188231	0.013		0.021525	0.008	
migrante_99	0.0176769	0.028		0.0207824	0.015	
migrante_00	0.0116766	0.163		0.0152396	0.085	
migrante_01	0.0093994	0.295		0.0131771	0.163	
migrante_02	0.0100843	0.184		0.0133332	0.102	
migrante_03	-0.0030676	0.733		0.0011773	0.901	
dummies regionales		NO			SI	

Fuente: Estimaciones del autor con base en el censo de población y vivienda de Soacha de mayo de 2003

En general, los resultados demuestran que las variables obtuvieron los signos esperados con efectos marginales mínimos pero con altos niveles de significancia.

Por ejemplo, en el caso del número de hijos en el hogar, se observa que un hijo adicional en la familia disminuye la probabilidad de estar empleado. Una posible explicación, como se mencionó anteriormente, es la falta de incentivos en conseguir trabajo al haber varias fuentes de ingreso, en este caso el ingreso laboral de los hijos, en un respectivo hogar. La media de las edades de los hijos en el hogar también obtuvo el efecto negativo esperado, posiblemente por la explicación ya mencionada de implicar fuentes de ingreso alternas y por consiguiente, menor incentivo en conseguir trabajo. Además una media de edades alta puede indicar una edad avanzada del jefe de hogar por lo que este puede estar fuera de la población económicamente activa.

En cuanto al sexo del jefe de hogar, existe un 20% más de probabilidad que este trabaje si es de género masculino. Como se mencionaba en la sección anterior, la jefatura femenina puede estar en desventaja en términos de oportunidades laborales además de contar con mayores responsabilidades en la familia que dificultan la consecución de un empleo.

Los raizales no parecen tener mayor probabilidad de trabajar que los jefes de hogar de otros grupos poblacionales aunque el efecto marginal es mínimo al igual que su significancia. En la sección anterior, en los resultados de las pruebas t, existía evidencia para suponer que los raizales suelen encontrar empleo con mayor facilidad que los desplazados. Sin embargo, al controlar por otras variables este no parece no ser el caso. Por otra parte, según la literatura de la migración en Colombia se ha demostrado que los migrantes se caracterizan por ser más productivos, más educados y con menor aversión al riesgo que los raizales comparables. (Leibovich, 1996) Por consiguiente, aunque presentan desventajas en salarios y oportunidades laborales en su llegada, suelen superar en ambos aspectos a los locales comparables.

En el caso de los desplazados, a partir de 1994 las dummies empiezan a tener signo negativo y las probabilidades de tener empleo por parte del jefe de familia parecen ser cada vez menores. Los migrantes suelen contar con signos positivos pero con menores niveles de significancia en los resultados. Los jefes de familia migrantes del presente año parecen tener menos probabilidades de estar empleados, lo cual es de esperarse debido al poco tiempo de asentamiento y por consiguiente el poco conocimiento de oportunidades en la nueva residencia. Sin embargo, esto también sugiere que los migrantes tampoco tienen una situación laboral definida previo a su mudanza, aunque posiblemente cuentan con redes sociales más concretas que los desplazados.

Así, una posible convergencia en el largo plazo es factible. Los dummies de año de llegada sugieren que a medida que avanza el tiempo los desplazados van asentando su situación y se observa un mejoramiento importante en su situación. Tanto los resultados de las pruebas T y Pearson como los de la regresión, demuestran una diferencia concluyente entre los desplazados que llegaron antes de 1994 y los que se establecieron en los últimos años. De esta forma, al cabo de 9 años las diferencias disminuyen notoriamente evidenciando una tendencia de las familias desplazadas a converger hacia las migrantes.

Asimismo, al controlar por dummies departamentales, vemos la importancia de la procedencia regional en el momento de conseguir trabajo. No necesariamente por razones de discriminación sino por características propias de una región que posiblemente hace a un individuo mejor capacitado para trabajos de carácter urbano. Por ejemplo, el énfasis en la educación, el nivel de industrialización del departamento, las similitudes en la idiosincrasia que facilitan el asentamiento social y por consiguiente mayor información de oportunidades laborales, son algunas de las particularidades de la procedencia de un forastero que dificultan o facilitan la adaptación a un nuevo entorno económico y social.

4.2 Asistencia Escolar

Del mismo modo, se llevó a cabo la regresión para la asistencia escolar de los hijos del hogar. Las variables que se tuvieron en cuenta son características del hijo, de los padres y del hogar, como por ejemplo: sexo del hijo, edad del hijo, edad del hijo al cuadrado, años de escolaridad del jefe de hogar, sexo del jefe de hogar, edad del jefe de hogar, dummy de trabajo para el jefe de hogar, años de escolaridad del cónyuge, edad del cónyuge, número de hijos del hogar y la dummy de raizales, así como el año de llegada a Soacha para las familias desplazadas y migrantes.

El modelo utilizado se resume de la siguiente manera:

(Probabilidad de asistir a la escuela = 1) = f (sexo del hijo, edad del hijo, edad del hijo al cuadrado, años de escolaridad del jefe de hogar, sexo del jefe de hogar, edad del jefe de hogar, dummy de trabajo para el jefe de hogar, años de escolaridad del cónyuge, edad del cónyuge, dummy de trabajo para el cónyuge del jefe de hogar, número de hijos del hogar, dummy para raizales, dummies de año de llegada para el desplazado, dummies de año de llegada para el migrante).

El sexo del hijo puede ser determinante ya que, en el caso de los hombres, se puede esperar que ayuden económicamente a la familia ingresando a la fuerza laboral antes de terminar sus estudios. En cuanto a la edad, se espera que con un año más aumente la probabilidad de asistir aunque cada vez en menor proporción debido al incremento en las obligaciones familiares, por lo que se espera que la edad del hijo al cuadrado esta asociado sea de signo negativo.

En cuanto a las variables del jefe de hogar, se espera que se comporten de manera similar al caso de participación en la fuerza laboral. Así, un año más de edad supone mayor probabilidad de mandar al hijo al colegio ya que presupone más experiencia, mayor nivel de educación y mayor ingreso, y un mayor nivel de

educación ayuda a valorar más la educación de los hijos. Asimismo, si el jefe de hogar trabaja, significa que habrá un mayor ingreso, por lo que no es necesario el ingreso adicional del trabajo del hijo. Las variables que hacen referencia al cónyuge deben tener los mismos signos que el del jefe de hogar ya que afectan la asistencia escolar del hijo del mismo modo.

El número de hijos en el hogar afecta negativamente la asistencia de un hijo a la escuela ya que significa mayores obligaciones económicas del jefe de hogar por lo que el costo de oportunidad de un salario adicional es mayor. Por otra parte, se espera que las dummies de año de llegada disminuyan la probabilidad de asistencia a medida que aumentan. Asimismo, los desplazados posiblemente cuenten con menores tasas de asistencia que en el caso de migrantes y raizales como se demostró en las pruebas t.

Los resultados ser reportan en la tabla 6.

Tabla No. 6		
Estimativos Probit	Número de observaciones = 62521	
	LR chi2(38) = 35524.98	
	Prob > chi2 = 0	
Log verosimilitud = -25298.641	Pseudo R2 = 0.4125	
asistencia escolar	dF/dx	P> z
edad del hijo	0.891539	0.000
edad del hijo al cuadrado	-0.0332049	0.000
sexo del hijo	-0.0164706	0.000
Años de escolaridad del jefe de hogar	0.0052777	0.000
edad del jefe de hogar	0.0012705	0.000
dummy de trabajo del jefe de hogar	0.0188499	0.000
años de escolaridad del cónyuge	0.0074541	0.000
edad del cónyuge	0.0007172	0.134
# de hijos en el hogar	-0.015158	0.000
dummy raizal	0.0371651	0.000
desplazado_8~92	-0.0272611	0.238
desplazado_93	0.015966	0.744
desplazado_94	0.0545057	0.259
desplazado_95	-0.0441628	0.218
desplazado_96	0.0726841	0.101
desplazado_97	-0.0356683	0.295
desplazado_98	-0.0148336	0.611
desplazado_99	-0.0653784	0.016
desplazado_00	-0.0193158	0.485
desplazado_01	-0.0137386	0.560
desplazado_02	-0.0442137	0.030
desplazado_03	-0.1662051	0.000
migrante_88	0.0632753	0.000
migrante_89	0.0495314	0.000
migrante_90	0.0537555	0.000
migrante_91	0.0448671	0.001
migrante_92	0.0544333	0.000
migrante_93	0.0426088	0.000
migrante_94	0.0387268	0.001
migrante_95	0.0394599	0.000
migrante_96	0.0079725	0.469
migrante_97	0.0369177	0.000
migrante_98	0.0291164	0.006
migrante_99	0.0255501	0.024
migrante_00	0.0295698	0.014
migrante_01	-0.0160801	0.198
migrante_02	-0.0198099	0.068
migrante_03	-0.0388407	0.003

Fuente: Estimaciones del autor con base en el censo de población y vivienda de Soacha de mayo de 2003

Los resultados de la regresión demuestran una menor probabilidad de asistir al colegio para hijos que provengan de una familia desplazada. Sin embargo, al igual que en el caso de la pertenencia a la fuerza laboral, los niveles de significancia

son, en la mayor parte, significativos pero con efectos marginales relativamente bajos.

Por ejemplo, en las variables características de los hijos, vemos que el género masculino tiene una menor probabilidad de asistir al colegio, probablemente porque se espera que si el hijo es hombre contribuya económicamente en el hogar. Sin embargo, un año más de edad implica mayor asistencia a un establecimiento educativo, lo que es comprensible en las edades tempranas pero extraño para jóvenes de más edad que posiblemente también cuenten con la obligación de ayudar a sostener la familia. Sin embargo, la edad del hijo al cuadrado demuestra que las probabilidades son efectivamente menores a medida que se cumple un año más.

En cuanto a las variables concernientes al jefe de hogar y al cónyuge, los resultados son los esperados por lo que un año de escolaridad adicional implica mayor posibilidad de mandar al hijo a la escuela. Asimismo, la dummy de jefe de hogar masculino también obtuvo signo positivo lo que es comprensible ya que si el hogar es encabezado por una mujer, posiblemente no existe la ayuda económica proveniente de esposo o compañero por lo que hay una mayor carga económica en los hijos.

Por otra parte, la edad del jefe de hogar implica una mayor probabilidad de asistencia del hijo a la escuela, aunque con un efecto marginal mínimo, lo que se puede explicar asumiendo la edad como una proxy de experiencia, educación y por consiguiente mayor competitividad en el mercado laboral. Del mismo modo, hay más ocurrencias de hijos asistiendo a la escuela si el jefe de hogar esta empleado, resultado consecuente ya que no es tan indispensable un ingreso adicional proveniente del hijo. Las variables referentes al cónyuge se comportan de manera similar a las del jefe de hogar.

Las dummies por año de desplazamiento son en la mayor parte de signo negativo. Especialmente a partir de 1997 en donde aumenta la probabilidad de asistir al colegio es significativamente menor si se proviene de una familia desplazada que en el caso contrario. Los migrantes cuentan con efectos positivos excepto por los últimos años, lo cual se explica de la misma manera que en la regresión probit de fuerza laboral. El hecho de que el migrante todavía no ha tenido tiempo de asentarse en su nuevo hogar influye negativamente en la educación de los hijos, sin embargo, son mucho más proclives a encontrar escuelas y educar a sus hijos que en el caso de las familias desplazadas.

Así, efectivamente los desplazados cuentan con menores oportunidades de conseguir empleo al momento de llegar a Soacha, además de presentar menores tasas de asistencia escolar, y aparentemente demoran varios años en estabilizar su situación laboral y social. Sin embargo, al controlar por año de llegada se evidencia un importante mejoramiento en las condiciones de los desplazados. Por consiguiente, los factores que parecen ser definitivos para la convergencia de un desplazado hacia la situación de un migrante o raizal comparable es el tiempo de estadía en el municipio receptor y el afianzamiento de redes sociales.

V. Conclusiones

Los resultados de orden estadístico y econométrico permiten concluir que los desplazados enfrentan una situación económica y social inferior a las que tienen personas u hogares similares migrantes o raizales en Soacha. La reciente intensificación del conflicto interno armado empeoró esa situación pues el número de desplazados hacia esa población creció en forma importante. Así, el desplazamiento forzoso genera entonces problema social y económico de grandes magnitudes no solo por los costos económicos y sociales impuestos en los municipios y departamentos receptores y expulsores sino también por los efectos psicológicos, humanos y socio-económicos en las familias desplazadas. Por tanto, vale la pena estudiar casos particulares de este fenómeno para encontrar posibles

aproximaciones al problema y a su solución. El caso del municipio de Soacha, municipio exclusivamente receptor de familias desplazadas, ha recibido también un flujo importante de migrantes en los últimos años. Por consiguiente, es un lugar propicio para llevar a cabo un análisis comparativo de desplazados, migrantes y raizales que permite cuantificar la pérdida de bienestar que sufren estas familias víctimas a causa de las acciones de los grupos armados al margen de la ley.

Al estudiar este municipio en particular se encuentra que el desplazado está en desventajas tanto laborales como educativas y en general en situaciones sociales significativamente inferiores que la contraparte migrante o raizal. Usualmente, cuentan con menores posibilidades de acceder al mercado laboral (la tasa de desempleo de los desplazados el doble que la de los migrantes) y establecimientos educativos (los niños desplazados presentan una asistencia escolar 8% menor que los niños migrantes y raizales, siendo esta cifra mayor para los jóvenes entre 12 y 19 años), presentan mayores índices de hacinamiento (las familias desplazadas tienen un índice de hacinamiento superior por 0.42 a las familias migrantes) y en general, demuestran menos estabilidad social y económica. Sin embargo, cabe anotar que las circunstancias en las que llegan al municipio no son óptimas, y en general las familias desplazadas presentan desventajas previas a la mudanza. Por ejemplo, cuentan con mayor número de hijos y menores niveles de educación (por lo menos 2 años de escolaridad menos) lo que aumenta el costo de migrar y dificulta su situación en el lugar de recepción. Asimismo, posiblemente cuentan con menos contactos y poca información sobre el sitio de llegada debido a la manera intempestiva en que salieron de su región, lo que minimiza las oportunidades laborales y el asentamiento en general en la nueva residencia. Adicionalmente, la carga psicológica de sus circunstancias y la posible discriminación por su condición dificulta la posibilidad de estabilidad en los lugares de llegada. Por consiguiente, aunque los desplazados logran recuperarse de su situación inicial en los lugares de recepción y se encuentra evidencia de convergencia con migrantes y raizales en el largo plazo (a partir de los 9 años de residir en el municipio receptor las diferencias están cerca a desaparecer) en el

corto y mediano plazo el nivel de vida y las oportunidades laborales de los desplazados son inferiores a las de los migrantes comparables.

La situación a la que están expuestos los desplazados no solo es traumática psicológicamente sino también es social y económicamente extrema. Además de descapitalizar socialmente los lugares de expulsión, genera una presión en los lugares de recepción. Aunque el gobierno ha decretado leyes y emitido políticas a favor de las familias desplazadas, en la práctica no se ha hecho lo suficiente para ayudar a estas familias. Ya sea por las limitaciones presupuestales de los municipios, las restricciones económicas de los hogares o por la discriminación y dificultades sociales que encuentran estas familias en los lugares de recepción, la situación de los desplazados sigue siendo bastante precaria. Aunque es parcialmente superable la condición de desplazado en el largo plazo, en el corto plazo faltan políticas o por lo menos la correcta aplicación de las existentes para mitigar el choque inicial que sufren estas familias. Por consiguiente, aunque existe conocimiento de la situación de los desplazados y se es conciente de los costos implicados, faltan acciones más contundentes contra la pobreza y exclusión social a las que están expuestos.

Referencias Bibliográficas

ARBOLEDA, Jairo. CORREA, Elena. "Desplazamiento interno forzado" en Colombia: Fundamentos económicos de la paz. Banco Mundial. USA, 2003.

ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ, CODHES. Senderos: Rostros invisibles del Desplazamiento en Bogotá. Bogotá, Septiembre 2001

Departamento Nacional de Planeación: "Informe de desarrollo humano para Colombia: 1998"

DUREAU, Françoise, HOYOS, Maria Cristina, FLOREZ, Carmen Elisa. "Soacha: un barrio de Bogotá." Desarrollo y Sociedad No. 34. Bogotá, Colombia. Septiembre de 1994

CASAFRANCO ROLDAN, Maria V. Las migraciones y los desplazamientos forzados: retos en Centroamérica y Colombia. Fundación Arias para la paz y el progreso humano. Costa Rica, Noviembre 2001.

Conferencia Episcopal. "Derechos Humanos: desplazados por violencia en Colombia" Bogotá, Colombia, 1995.

GALVIS, Luis Armando. "Determinantes de la migración inter-departamental en Colombia: 1988-1993". Documentos de trabajo sobre economía regional. No. 29. Banco de la República. Cartagena de Indias, Junio 2002.

IBÁÑEZ, Ana María. VELEZ, Carlos Eduardo. "Forced Displacement in Colombia: Causality and Welfare Losses". Junio 2003.

IBÁÑEZ, Ana María, VELEZ, Carlos Eduardo. "Distribución desigual de las responsabilidades de atención a la población desplazada entre los municipios colombianos". Documento sin publicar.

IBÁÑEZ, Ana María. "Revisión bibliográfica sobre la literatura de desplazamiento forzoso en Colombia". 2003

LEIBOVICH, José. "La migración interna en Colombia". Revista Planeación y Desarrollo. Vol. XXVII No. 4, octubre-diciembre 1996.

LEÓN, Juanita, "Una Colombia más segura" Revista SEMANA Dic. 23 de 2003

LUCAS, Robert. "The Effects of Proximity and Transportation on Developing Country Populations Migration". Noviembre 2000.

- MEERTENS, Donny. "Desplazamiento forzado y género: trayectorias y estrategias de reconstrucción vital" En Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. CES. Colombia, 1999.
- MEERTENS Donny. "Desplazamiento e identidad social". Revista de Estudios Sociales No. 11. Bogotá, febrero, 2002
- PUYANA MUTIS, Ana María."Cultivos ilícitos, fumigación y desplazamiento en la Amazonía y la Orinoquía". En Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. CES. Colombia, 1999.
- Red de Solidaridad Social. "Red Nacional de información de Población desplazada: avances, componentes, metodología y cifras". Bogotá, Febrero 2001
- ROSENBLOOM, Joshua. SUNDTROM, William. "The decline and rise of interstate migration in the United States: Evidence from the IPUMS: 1850-1990". Working Paper no. 9857. National Bureau of Economic Research. Julio 2003.
- SANDEFUR, Gary D., SCOTT, Wilbur J. "A Dynamic Analysis of Migration: An Assessment of the Effects of Age, Family and Career Variables," *Demography* 18:3 (Agosto 1981), 355-68.
- TODARO, Michael P., "A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries," *American Economic Review* 59:1 (1969), 138-48.
- USCR (US Committee for Refugees). "Report 2001". Washington D.C., 2002
- WILSON, Franklin D., "Components of Change in Migration and Destination-Propensity Rates for Metropolitan and Nonmetropolitan Areas: 1935-1980," *Demography* 25:1 (Febrero 1988), 129-39.

Anexo

Tabla No. 7				
Estadísticas Descriptivas				
		Desplazados	Migrantes	Raizales
Edad				
	obser.	17751	249080	98705
	media	29.456	25.030	28.773
	desv. std.	19.236	17.422	19.975
Edad del jefe de hogar				
	obser.	5355	60903	18443
	media	5.151	7.452	6.898
	desv. std.	3.73	4.109	4.073
Años de escolaridad				
	obser.	16879	231667	72152
	media	4.891	6.407	7.075
	desv. std.	3.640	4.202	4.322
Años de escolaridad del jefe de hogar				
	obser.	5354	60896	18442
	media	5.151	7.452	6.898
	desv. std.	3.730	4.109	4.073
Proporción de asistencia escolar de niños menores de 11 años				
	obser.	2326	26931	6109
	media	0.937	0.965	0.969
	desv. std.	0.165	0.126	0.118
Años de escolaridad de jóvenes (12-17)				
	obser.	2202	31160	9026
	media	5.925	7.326	7.719
	desv. std.	2.393	2.255	2.269
Familias con jefatura femenina				
	obser.	5355	60903	18443
	media	0.291	0.267	0.307
	desv. std.	0.454	0.443	0.461
Número de hijos en el hogar				
	obser.	4404	50940	15576
	media	2.567	2.202	2.221
	desv. std.	1.391	1.127	1.123
Jefe de hogar empleado				
	obser.	4668	55383	15744
	media	0.671	0.823	0.762
	desv. std.	0.470	0.382	0.426
Hacinamiento				
	obser.	5355	60903	18443
	media	1.733	1.312	1.006
	desv. std.	1.432	1.007	0.778

Fuente: Cálculos del autor con base en el Censo de Población y Vivienda de Soacha 2003

Anexo 2

Tabla No. 7			
Estimativos Probit			
Número de observaciones:	64555		
LR chi2(97)	7034.18		
Prob > chi2	0.000		
Log verosimilitud =	-28115.442		
Pseudo R2	0.1112		
Dummy trabajo	dF/dx	Std. Err.	P> z
# hijos en el hogar	-0.0067437	0.0013154	0.000
Media de edades de los hijos	-0.0013565	0.0002957	0.000
Edad del jefe del hogar	0.0087708	0.0007649	0.000
Edad 2 del jefe del hogar	-0.0001375	8.12E-06	0.000
Nivel de educación del jefe del hogar	0.0094302	0.0004228	0.000
Sexo jefe del hogar	0.2030993	0.004134	0.000
Dummy raizal	0.0022865	0.0062461	0.715
desplazado_88-92	-0.0165636	0.0257332	0.508
desplazado_92	0.0297849	0.0361166	0.440
desplazado_93	0.0008845	0.040616	0.983
desplazado_94	-0.0774504	0.0437497	0.050
desplazado_95	-0.0657906	0.0390205	0.065
desplazado_96	-0.0355507	0.03644	0.302
desplazado_97	0.0085306	0.030577	0.784
desplazado_98	-0.0481981	0.0301861	0.086
desplazado_99	-0.0234725	0.0283495	0.389
desplazado_00	-0.1111168	0.0324191	0.000
desplazado_01	-0.0894571	0.0276937	0.000
desplazado_02	-0.109253	0.0251927	0.000
desplazado_03	-0.166166	0.0401733	0.000
migrante_88	0.0310205	0.0093898	0.002
migrante_89	0.0134605	0.0101838	0.198
migrante_90	0.0106113	0.0094237	0.270
migrante_91	0.0114169	0.0101785	0.272
migrante_92	0.0158271	0.0094507	0.104
migrante_93	0.0178177	0.0084729	0.042
migrante_94	0.0211965	0.00915	0.026
migrante_95	0.0195563	0.0084546	0.026
migrante_96	0.0215984	0.008392	0.014
migrante_97	0.0368021	0.0074937	0.000
migrante_98	0.021525	0.0077769	0.008
migrante_99	0.0207824	0.0082329	0.015
migrante_00	0.0152396	0.0086132	0.085
migrante_01	0.0131771	0.0092154	0.163
migrante_02	0.0133332	0.0079665	0.102
migrante_03	0.0011773	0.0094755	0.901
desplazado_antioquia	-0.0671673	0.0631018	0.243
desplazado_atlantico	0.0360603	0.1167955	0.776
desplazado_boyaca	-0.0474672	0.033849	0.132
desplazado_bogota	0.0100703	0.0364836	0.787
desplazado_bolivar	-0.090387	0.0702106	0.149
desplazado_caldas	-0.0637196	0.0426515	0.102
desplazado_caqueta	-0.0036676	0.0325206	0.910
desplazado_cauca	-0.1559292	0.0597302	0.002

desplazado_cesar	-0.1294442	0.0677452	0.028
desplazado_cordoba	-0.3571701	0.1574139	0.010
desplazado_cundinamarca	-0.0538702	0.0201299	0.004
desplazado_choco	-0.0967407	0.061809	0.078
desplazado_huila	-0.0266525	0.0320338	0.385
desplazado_guajira	-0.0616891	0.1995125	0.736
desplazado_magdalena	-0.0254093	0.0861245	0.758
desplazado_meta	-0.0740579	0.0289625	0.005
desplazado_nariño	-0.0434069	0.0594551	0.435
desplazado_norte_san	-0.1777082	0.0903151	0.021
desplazado_quindio	0.0040536	0.0614175	0.948
desplazado_risaralda	-0.1662477	0.1232202	0.116
desplazado_santander	-0.0591532	0.0313501	0.040
desplazado_sucre	-0.578081	0.2015577	0.010
desplazado_tolima	-0.0520398	0.0193754	0.004
desplazado_valle	-0.0259357	0.0521193	0.603
desplazado_arauca	-0.0760398	0.0715439	0.239
desplazado_casanare	-0.1006642	0.0742158	0.126
desplazado_putumayo	-0.1531428	0.0909408	0.051
desplazado_amazonas	-0.2124886	0.3214099	0.437
desplazado_guainia	-0.0645469	0.1971387	0.720
desplazado_guaviare	-0.1135039	0.0710416	0.069
migrante_atlantico	-0.0868338	0.0514156	0.059
migrante_bolivar	0.0103382	0.0398455	0.799
migrante_boyaca	0.0024421	0.0108127	0.822
migrante_caldas	-0.0209216	0.0202442	0.284
migrante_caqueta	-0.0783778	0.0451995	0.054
migrante-cauca	-0.0049471	0.0432498	0.908
migrante_cesar	0.0466045	0.0432427	0.336
migrante_cordoba	0.00247	0.0463757	0.958
migrante_cundinamarca	-0.0082461	0.0070043	0.233
migrante_choco	0.1475672	0.0269664	0.037
migrante_guajira	-0.0584718	0.1336738	0.634
migrante_magdalena	-0.0947366	0.0566751	0.060
migrante_meta	-0.0277044	0.0204591	0.157
migrante_nariño	0.0101211	0.0354141	0.779
migrante_norte_san	-0.0014682	0.0360276	0.967
migrante_quindio	-0.0284542	0.0235292	0.205
migrante_risaralda	-0.0275738	0.0345801	0.404
migrante_santander	0.0041703	0.0149358	0.782
migrante_sucre	-0.0662953	0.0788038	0.356
migrante_tolima	-0.0034286	0.0091659	0.707
migrante_valle	-0.0104853	0.0195268	0.584
migrante_arauca	-0.066615	0.0766838	0.341
migrante_casanare	-0.044805	0.0515491	0.352
migrante_putumayo	-0.0818491	0.1004781	0.365
migrante_amazonas	0.0924016	0.0807905	0.401
migrante_guaviare	0.0801393	0.0649939	0.333
migrante_vichada	0.0053065	0.1008537	0.958
migrante_bogota	-0.0064335	0.0043445	0.139
migrante_huila	-0.0176756	0.0187499	0.331
migrante_andres	-0.3653569	0.3786571	0.274
migrante_antioquia	0.0059666	0.0625007	0.925

Fuente: Estimaciones del autor con base en el Censo de Población y Vivienda de Soacha 2003